

ALHA

levantar en el recinto de la Alhambra un palacio de un estilo enteramente opuesto.

Alhamilla: Geog. España, torre de la prov. de Almería, en la costa del Mediterráneo, térm. de Adra. A 8 kil. de la capital están los BAÑOS DE ALHAMILLA, cuyo abundante manantial nace en la base de una roca: sus aguas exhalan grandes vapores á causa del excesivo calor que contienen, pues están constantemente á una temperatura de 42° de Reaumur; son diáfanas, inodoras, incoloras é insípidas; contienen carbonato de magnesia y de cal, hidro-clorato de cal, sosa y magnesia, sulfato de magnesia, cal y sílice, gas carbónico, oxígeno y ázoe. Se administran en baño y bebidas, siendo muy recomendadas para la curación de parálisis, dolores de músculos y articulaciones, epilepsías, baile de San Vito, cefalalgias, vértigos y otras enfermedades análogas.

Alhandal: s. m. Farn. COLOQUÍNTIDA.

Alharaca: s. f. extraordinaria demostración ó espresion con que alguno, por ligero motivo, manifiesta la vehemencia de algun afecto ó pasión, como de ira, queja, dolor, alegría, etc. Usase mas comunmente en plural.

Alharaquiento: adj. que hace alharaca.

Alhaurin el Grande: Geog. España, villa de 3,300 hab., sit. en la prov. de Málaga, á 16 kil. de esta ciudad, á la falda N. de la sierra de Mijas. Abunda su térm. en

ALHO

aguas medicinales, y en él se fundó el primer establecimiento hidropático que ha habido en España. Tiene tambien canteras de jaspe verde y encarnado, mármol y granito; y entre esta villa y la de Alhaurin de la Torre hay varias minas de alcohol.

Alhayerot: s. m. Astr. nombre arábigo de una estrella de primera magnitud, perteneciente á la constelacion del Cochero.

Alheña: s. f. pasta compuesta de la simiente del arbusto que lleva este nombre, y usada en Egipto y otros países para teñir de color rojo la barba, el cabello, las uñas y la piel.

= Agr. enfermedad de las espigas de las mieses, producida por lluvia intempestiva y por el sol.

= Bot. arbusto de la familia de las jazmináceas y de la decandria monojinia de Linnæo; crece hasta unos 167 centímetros de altura; sus hojas son aovadas, lisas y persistentes; sus flores terminales, arracimadas y pequeñas; y su simiente negra, produce un zumo rojo. Es indijena de Egipto y de los países templados de Europa.—La flor del arbusto de este nombre.

= Com. el polvo de las hojas de alheña, cojidas en primavera y secadas al sol y al aire: este polvo es astringente, y forma en el Cairo un artículo importante de comercio.

Alheñar: v. a. teñir con los polvos de la alheña.

Alholva: s. f. Bot. planta anual, de la familia de las lo-

ALHÓ

guminosas papilionáceas; flores pequeñas y blancas; fruto silíceo y largo.—La simiente de la planta del mismo nombre.

Alhóndiga: s. f. edificio público donde se vende y compra.—Usase comunmente para designar la casa pública destinada para la compra y venta de granos, y el depósito de cereales para socorro de los labradores.

Alhóndiga de Granaditas: Hist. Méjico.—El año 1783 fué un año aciago para la Nueva España. A consecuencia de las recias heladas, quedaron perdidas las cosechas; escasearon los mantenimientos en una gran rejion; y sobreviniendo la peste, causó grave estrago en la multitud. El año 1783 es conocido en la historia de Méjico con el nombre funesto de *el año de la hambre*.

El recuerdo de estos amargos padecimientos, y la necesidad de poner coto á la codicia de los comerciantes que señalaban un precio excesivo á los granos, hizo concebir algunos años después al intendente de la provincia de Guanaxuato, D. José Antonio Riaño, el proyecto de formar una alhóndiga que pudiera contener en un año, ya para la gente infeliz, ya para las innumerables caballerías empleadas en las labores de las minas. La idea encontró buena acogida en el ayuntamiento de Guanaxuato; se formaron el plano y presupuesto de la obra; se pidieron al superior las licen-

ALHÓ

cias necesarias, y lograda la autorizacion para gastar la cantidad de 218,396 pesos, se arbitró un fondo que principalmente se compuso del producto de veinticinco centavos por carga, que debía pagar cada una de maiz que fuera introducida en la ciudad.

Escojido el terreno para la construccion, que fué en la cuesta llamada entónces de Valdés, en cabildo de 19 de Agosto de 1797, se nombraron por comisionados para entender en aquella, á D. Julian de Larín y D. Salvador Rétiñi. Los trabajos materiales tuvieron principio el 2 de Enero de 1798, quedando concluido el edificio el 23 de Setiembre de 1809.

Riaño, en esta construccion, quiso manifestar, no solo su próbido cuidado para el abastecimiento de la capital de la provincia que gobernaba, sino tambien sus conocimientos. Es la Alhóndiga un cuadrilongo cuyo costado mayor tiene como 67 metros de longitud: en el exterior no tiene más adorno que las ventanas practicadas en lo alto de cada troje, lo que le da un aire de castillo ó casa fuerte, y lo corona un cornisamento dórico, en que se hallan mezclados con buen efecto los dos colores verdoso y rojizo, de las dos clases de piedra de las hermosas canteras de Guanaxuato. En el interior hay un pórtico de dos altos en el espacioso patio: el inferior con columnas y ornato toscano y el superior dórico con balaustrados de piedra en los intercolumnios. Dos magnificas es-

ALHÓ

caleras comunican el piso alto con el bajo, y en uno y en otro salones techados con buenas y sólidas bóvedas de piedra labrada. Tiene este edificio al Oriente una puerta adornada con dos columnas y entablamiento toscano, que le da entrada por la cuesta de Mendizábal, que formaba el declive de la loma y se estiende hasta la calle de Belén, teniendo á la derecha, al subir, el convento de este nombre, y á la izquierda, la hacienda de Dolores, situada en el confluente de los dos ríos.

Terminada la Alhóndiga de Granaditas, que así se llamó desde un principio, fué uno de los edificios principales de Guanajuato, así por el objeto á que estaba destinado, como por lo fuerte y bello de la construcción.

Este edificio es popular en la historia de Méjico, desde el primer año de la guerra de independencia, porque en él tuvieron lugar horribles acontecimientos, y allí se logró la primera victoria por el ejército de los insurgentes.

D. Miguel Hidalgo y Costilla, ayudado de Allende y de Aldama, había comenzado la gloriosa revolución el 16 de Setiembre de 1810, en el pueblo de Dolores. Al anochecer del mismo día entraban en San Miguel el Grande donde se les reunía el rejimiento de la Reina; en Atotonilco encontraron la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que sirvió de bandera á los insurgentes, y pasando por Chamacuero, entraron en Celaya el 21 del mismo Setiembre. El

ALHÓ

siguiente día 22, los cincuenta mil hombres de que se componía el ejército nombraron á Hidalgo capitán general, y teniendo general á Allende, tomándose allí mismo la resolución de marchar sobre Guanajuato que estaba con poca defensa, dejando para más tarde acometer á Querétaro que ya contaba con buena guarnición.

El intendente Riaño tuvo noticia de lo ocurrido en Dolores desde el día 18, y adviniendo que sería atacado, reunió los elementos que pudo para resistir. Consistían estos en el batallón provincial de Guanajuato, con unas trescientas plazas; en una compañía de paisanos armados, de poco más de cien hombres casi en la totalidad españoles; y en las dos compañías del rejimiento del Príncipe, correspondientes á Irapuato y á Silao, con unos setenta dragones mal armados y peor montados. Riaño pensó primero en disputar la ciudad entera, para lo cual construyó en las calles algunas fortificaciones pasajeras; pero mudando en seguida de intento, le pareció preferible abandonar la población y hacerse fuerte en la Alhóndiga. En efecto, en la noche del 24, del mismo Setiembre, se encerró allí con la pequeña guarnición, llevando los archivos y los fondos públicos, que consistían en 309 barras de plata de las cajas reales y dinero en oro y plata, formando en todo un total de más de 620,000 pesos; además, existían en la Alhóndiga cinco mil fanegas de-

ALHÓ

maíz, no obstante lo cual fueron todavía acopiados gran cantidad de harinas y otros mantenimientos. En los días siguientes, vinieron á aumentar el número de los habitantes del edificio, algunos españoles y criollos pacíficos con sus familias, trayendo sus caudales y alhajas; de manera que, se calcula que la Alhóndiga contenía de quinientas á seiscientas personas, hombres y mujeres, y unos tres millones en valores, así moneda como objetos preciosos.

El viernes 28 se presentaron en la trinchera de Belén D. Mariano Abasolo y D. Ignacio Camargo, intimando la rendición de la plaza de parte de Hidalgo, eran poco ántes de las nueve de la mañana: la proposición fué rechazada. Cerca de las doce, la poca fuerza reglada y la muchedumbre confusa y desarmada que componían el ejército de Hidalgo, vinieron á embestir el edificio. Los soldados de Celaya ocuparon las alturas y las casas cercanas á Granaditas, de donde rompieron un fuego nutrido y certero; la chusma trepó á los cerros del Cuarto y de San Miguel, que dominan completamente el edificio, y "comenzó una descarga de piedras á mano y con hondas tan continua, que escedía al más espeso granizo, y para tener provistos á los combatientes, enjambres de indios y de la gente de Guanajuato unida con ellos, subían sin cesar del río de Celaya las piedras rodadas que cubren el fondo de aquel tor-

ALHÓ

rente: tal fué el número de piedras lanzadas en el corto rato que duró el ataque, que el piso de la azotea de la Alhóndiga estaba levantado cosa de una cuarta sobre su ordinario nivel." Muerto el intendente de un balazo, arrollada la caballería que estaba fuera, desalojados los defensores de la azotea, la guarnición comenzó á flaquear, y se introdujo en ella el desaliento y el desórden. En tanto, la muchedumbre formando una masa compacta se presentó por todas las avenidas: apiñados los hombres, encanajados entre los muros de las calles, empujados los de adelante por los que atrás venían, una vez dado el primer impulso era imposible parar ni retroceder, no quedando otro arbitrio que avanzar: las balas de los contrarios derribaban á muchos, los claros que se causaban quedaban llenos inmediatamente, y los que caían eran estrujados y machucados por los pies de sus propios amigos. Esa avalancha de gente rodó, por decirlo así, de alto á bajo de las cuevas, hasta chocar contra las paredes de la Alhóndiga; allí recibió una lluvia de los proyectiles improvisados por los defensores, y consistían en los frascos de hierro que sirven para conducir el azogue, trastornados en granadas de mano, que causaron notables pérdidas en los asaltantes; los heridos y los muertos desaparecieron cubiertos por los vivos, como traga y encubre el agua los cuerpos graves que en ella se arrojan. Los más cercanos á

ALHÓ

la puerta de entrada le arriaron una porcion de rajas de ocote y les pusieron fuego: ardieron pronto, y consumida la puerta, los combatientes se encontraron cara á cara. Impelida siempre la multitud por el impulso de los que atrás venian, atravesó por entre las llamas espirantes y por sobre las ardientes brasas: recibida por una descarga de fusilería á quema ropa, pasó tambien sobre los cadáveres de los suyos, y se precipitó como un torrente desbordado en el patio de la Alhóndiga.

Eran las cinco de la tarde; la batalla habia terminado, y solo se prolongó algunos instantes por medio de resistencias personales. Entónces comenzaron la matanza y el saqueo. Perseguidos los soldados del patio á las escaleras, de las escaleras á los corredores y á los pisos altos, quedaban muertos donde quedaban que eran alcanzados; rotas las puertas de las diferentes cuadras en que los fujitivos y los inermes creyeron encontrar asilo, la multitud frenética penetraba dando la muerte á cuantos encontraba: así quedaron tendidos por el suelo doscientos soldados y ciento cinco españoles.

Tal fué, en compendio, el primer choque habido entre las tropas de los insurjentes y las realistas, la primera sangre vertida en la lucha de diez años, que no fué la única en aquel edificio.

Hidalgo salió con su ejército de Guanajuato en los dias 8 al 10 de Octubre, tomó á Va-

ALHÓ

lladolid, ocupó sin resistencia á Toluca, ganó la batalla de las Cruces el 29 del mismo Octubre, se retiró de las goteras de Méjico para quedar derrotado en Aculco el 7 de Noviembre, y fué á encerrarse á Valladolid (Morelia): Allende entró en Guanajuato el 13 del mismo Noviembre, dedicándose á poner la ciudad en estado de defensa, seguro como estaba, de que próximamente seria atacado por Calleja. Este, después de recoger los despojos de Aculco, se dirigió á Querétaro; salió de allí el 15 de Noviembre, rindió jornadas en Apasco, Celaya, la hacienda del Molino, Salamanca, Trapatu, Barras, y en la tarde del 23 acampó en el rancho de Molineros, á 16 kil. de Guanajuato.

El 24 de Noviembre de 1810, tomando para sí Calleja una parte de su ejército y dando el resto al coronel conde de la Cadena, emprendió el ataque de la ciudad; ambas fuerzas allanaron sucesivamente las dificultades que se les opusieron, hasta colocarse la primera en la mina de Valenciana y la segunda en la altura de las Carreras y cerro de San Miguel, donde pasaron la noche al vivac. A la sazón se encontraban encerrados en la Alhóndiga 247 personas, españoles ó mejicanos, reputados enemigos de la revolucion, recojidos por los insurjentes ex. diversas partes, y puestos allí presos bajo la custodia de una guardia de patriotas al mando de D. Mariano Liceaga. A las tres y media de la tarde, la plebe de Guanaju-

ALHÓ

to determinó marchar á Granaditas para esterminar á los prisioneros. Reunida en poco tiempo en número considerable, se dirigió en tropel al edificio; en balde la guardia se opuso á tan criminal intento, pues fué dispersada. La multitud penetró dando muerte cruel á cuantos cayeron en sus manos, escapándose solamente unas treinta personas, que fueron á refugiarse en el inmediato convento de Belén.

Este crimen imperdonable no quedó sin castigo y sin venganza, aunque el castigo traspasó los limites de la justicia, y la venganza fué llevada hasta rayar en ferocidad. En la madrugada del 25 que Calleja pasó junto á la Alhóndiga, hizo penetrar algunos dragones, que volvieron con seis ó siete hombres que allí encontraron y la noticia de estar todo consumado: sin otra averiguacion, el jefe realista hizo matar en el acto á aquellos infelices, y penetró al degüello en la ciudad, cometiendo infinidad de asesinatos.

Después de haber hecho una horrible matanza de mejicanos en el mismo Castillo de Granaditas, el dia 27, habiendo sido sorteados 18 individuos del pueblo, se les ahorcó en la plaza á la entrada de la noche. Era esta muy oscura, y la ciudad toda se hallaba en el más pavoroso silencio, y como la plaza está en lo más profundo del estrecho valle en que se halla situada, rodeada como en anfiteatro por toda la poblacion, desde toda ella se descubria el fúnebre resplandor de las teas de oco-

ALHÓ

te que alumbraban la terrible escena, y se oían las exhortaciones de los eclasiásticos que auxiliaban á las víctimas, y los lamentos de estas implorando misericordia. Muchos años han trascurrido desde entónces, y nunca se ha podido debilitar el recuerdo de aquella noche de horror. En la tarde del dia 28 fueron ejecutados en la horca, colocada frente á la puerta principal de la Alhóndiga, D. Casimiro Chovell, administrador de la mina de Valenciana y coronel del rejimiento de infantería levantado en ella; D. Ramon Favie, teniente coronel; y el mayor del mismo cuerpo, D. Ignacio Ayala, cuñado de Chovell, con otros cinco individuos. El 29 por la tarde, cuando habian sido ya ahorcados dos de los cuatro individuos que estaban condenados á sufrir aquella pena en el mismo lugar, un repique general de campanas anunció la publicacion del indulto, con lo que no fueron ejecutados los otros dos.

La Alhóndiga de Granaditas presenta aún en los muros del Este y del Norte la huella de los proyectiles lanzados contra ella en 1810, que se han conservado como recuerdo vivo del asalto, y se mantienen todavía en memoria de los que entónces combatieron.

Al año siguiente, 1811, los cuatro ángulos superiores del edificio sustentaban una escarpia cada uno, con las cabezas de los mártires de la patria Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez; la intemperie

ALÍ

las injuriaba y consumía, y su vista ponía en el corazón miedo y tristeza al considerar el trágico fin de aquellos caudillos que pasaron la tierra como triunfadores, dejando á poco la existencia en un patíbulo. Consumada la independencia aquellos restos fueron trasladados á Méjico, si bien quedaron las escarpas en el mismo lugar, donde permanecen.

En los tiempos siguientes, el edificio sirvió en diversas ocasiones, ya de alhóndiga, ya de cuartel, ya de fábrica de tabacos, ya en fin, como de punto fuerte en las guerras civiles de Méjico, pues no en balde el pueblo lo conoce bajo el título sonoro de castillo.

Actualmente la Alhóndiga es una especie de penitenciaría, en donde se han plantado talleres de distintos oficios para los presos.

Alhendiguero: adj. s. el que cuida de la alhóndiga.

Alhucema: s. f. Bot.: ESPLIEGO.

Alhucemas: (SAN AGUSTIN Y SAN CARLOS DE LAS): Geog. isla y plaza fuerte con presidio, en las costas de Marruecos, perteneciente á España.

Ali: s. m. en el juego de la secansa, dos ó tres cartas iguales en el número y en la figura.—Madrastra ó tía, entre los naturales de Filipinas.

—Biog.: hijo de Abu-Taleb, nació en la Meca en 602 y fué yerno de Mahoma: hizo grandes servicios á su suegro, principalmente durante la fuga de este. A la muerte

ALÍ

del Profeta pretendió el califato como esposa de Fátima; pero Ayesa, viuda de Mahoma, favoreció á Abu-Bekr, irritada como estaba contra Ali, por el poco respeto que la había manifestado. Al fin, después de haber reinado tres sucesores de Mahoma, fué Ali elevado á la dignidad de califa, no sin haber tenido que dar batalla á Ayesa; mas á poco tiempo se le rebeló Moawiah, que se hizo proclamar en Damasco, y se presentó al frente de un ejército que apoyaba sus pretensiones. Después de una sangrienta batalla entre ambos partidos, convinieron los jefes en atenerse á lo que decidiesen dos jueces árbitros. Nombrados estos, exijieron la renuncia de los contendientes; pero no habiéndose Moawiah prestado á ella, se renovó la lucha hasta que tres celosos musulmanes intentaron estirpar la causa de la discordia civil, asesinando á ambos pretendientes. El asesino de Moawiah no consiguió sino herirlo; pero el de Ali logró su objeto, y el yerno de Mahoma m. á la edad de 63 años. Sus sectarios ocultaron por entonces su sepulcro, el cual fué tenido después, y lo es ahora, en gran veneración, principalmente por los Persas. Fué Ali un jefe generoso y noble de carácter, y compuso un libro de versos lleno de máximas sublimes.—Sultán de Marruecos, de la dinastía de los Almoravides; reinó en parte de España y Portugal por los años de 1106; perdió casi enteramente sus

ALIA

Estados, y m. de dolor en 1143. Se le debe la coleccion de las obras de Avicena.—Historiador muy notable del siglo XVI: *Historia Universal; Cartas.*—Polaco, primer dragoman de Mahomet IV: m. en 1675: sabía con perfeccion diez y siete idiomas, y escribió unas *Memorias sobre la literatura de los Turcos.*—ALÍ-TEBELEN: célebre bajá de Janina durante la guerra de la independencia de Grecia: n. en Tebelen en 1741: fué primero jefe de bandidos, y por medio de intrigas, traiciones y asesinatos, logró elevarse á la dignidad de bajá: halagó alternativamente á los Turcos y á los Griegos; vendió después á estos últimos; cometió infinitas crueldades, tanto con los Cristianos, como con sus tropas y hasta con los individuos de su familia; y al fin el sultan, que al principio lo había premiado, llegó á temerlo y envió contra él un ejército. Retirado á un subterráneo de la fortaleza de Janina, con sus tesoros y esclavas, se dispónia á hacer volar un depósito de pólvora que allí tenia, cuando los Turcos, temerosos del caso, le prometieron la vida si apagaba la mecha; y habiéndola apagado, se precipitaron sobre él y le quitaron la vida: m. en 1822.

Aliabierto: adj. abierto de alas.

Aliáceo: adj. Bot., Miner. y Quím.: que se parece al ajo ó tiene alguna de sus propiedades.—adj. s. f. pl.: tribu de plantas liláceas, reunida generalmente á la de las jacintas.

ALIA

Aliaga: s. f. Bot. planta de la familia de las leguminosas, de ramas espinosas, hojas pequeñas, flores amarillentas y fruto silíceo.

Alianza: s. f. union, liga que en virtud de un tratado ó convenio forman los Estados ó gobiernos para el cumplimiento de un objeto comun.—Conexión ó parentesco contraído por casamiento.—Pacto, convenio entre partidos ó particulares, para auxiliarse mutuamente.—met.: mezcla, union de muchas cosas de naturaleza diversa.—fr.: ALIANZA DEFENSIVA: la que tiene por objeto la defensa mútua de los asociados.—ALIANZA OFENSIVA: la que tiene por objeto atacar á un enemigo comun.—ALIANZA OFENSIVA Y DEFENSIVA: aquella en que entran varios Estados ó personas, comprometiéndose á tomar parte directa en los negocios de cada cual.

—Hist.: CUÁDRUPLE ALIANZA: tratado que se hizo en Londres en 2 de Agosto de 1718 entre los gobiernos de Austria, Francia, Inglaterra y Holanda, para terminar las diferencias entre el emperador austriaco y la España.—Tratado concluido en Londres en 1834 entre los gobiernos de España, Portugal, Inglaterra y Francia, en favor de las reinas constitucionales de los dos primeros países, Isabel II y Maria de la Gloria.—GRANDE ALIANZA: liga formada en 1687 contra Luis XIV de Francia, por la mayor parte de los gobiernos de Europa, á cuya cabeza estaba el príncipe de Orange.—SANTA

ALIA

ALIANZA: la que á propuesta del emperador de Rusia, formaron en 1815 los gobiernos del Norte de Europa para impedir la propagación, y sobre todo el triunfo de las ideas liberales.—**TRIPLE ALIANZA:** la que se hizo á principios del siglo XVIII contra Luis XIV de Francia, por los gobiernos de Inglaterra, Holanda y Alemania.

—Lit.: **ALIANZA DE PALABRAS:** la proximidad de dos ideas ó de dos palabras que parecen escluirse, reflejando la una sobre la otra una parte del sentido que le es propio, modificándose, dulcificándose mutuamente, adquiriendo por su unión más gracia ó energía, y presentando ligadas un sentido distinto del que tendrían desunidas.

—Rel.: **ANTIGUA ALIANZA:** la que Dios pactó con el patriarca Abraham y sus descendientes.—**NUEVA ALIANZA:** la que Jesús selló con su sangre, sirviendo de medianero entre Dios y los hombres. Llámase también **LEY DE GRACIA.**—En los libros sagrados se mencionan otras alianzas, como la que Dios hizo con Adam, antes y después del pecado orijinal, denominada también **LEY NATURAL:** la que hizo con el patriarca Noé, con Josué y otros.—**ALIANZA ESPIRITUAL:** la afinidad que media entre un bautizado y las personas que le han servido de padrinos.

Aliar: v. a. unir, confederar, coligar, asociar.

Aliaria: adj. s. f. Bot. género de la familia de las crucíferas, tribu de las silicuo-

ALIB

sas; sus hojas son acorazonadas; blancas y pequeñas sus flores, y da por fruto una vainilla con simientes muy menudas.

Aliarse: v. r. unirse, confederarse ó coligarse en virtud de un tratado los Estados ó príncipes unos con otros, para el cumplimiento de un objeto comun.—met.: unirse ó coligarse con otro.

Alias: adv. de otro modo, por otro nombre; y así se dice: *Don Alonso de Madrigal, Alias el Tostado.*

Alia: s. m. Astr. nombre arábigo de la primera estrella de la cola de la Osa Mayor.

Alibamban: s. m. Bot. árbol de Filipinas, como de 5 metros de altura, y cuyas hojas, que tienen un sabor ácido bastante grato, sirven á los naturales para aderezar sus comidas.

Alibania: s. f. Com. tela de algodón de las Indias Orientales.

Alibert (JUAN LUIS): Biog. célebre médico francés; n. en 1775; fué discípulo y amigo de Bichat, profesor de la Academia de París, médico de Luis XVIII y de Carlos X: *Fisiología de las pasiones; Tratado de Terapéutica; Tratado de las enfermedades de la piel.*

Alibertia: s. f. Bot. género de plantas rubiáceas.

Alibi: s. m. Jurisp. voz latina que significa **EN OTRA PARTE.** No tiene uso más que en lo forense, como: **PROBAR EL ALIBI,** esto es, probar el acusado de la coartada, ó que se hallaba en parte distinta de aquella en que se cometió el delito.

ALIC

Alibilidad: s. f. Fisiol. cualidad de lo que es alible ó nutritivo.

Alible: adj. Fisiol. calificación de lo que es capaz de nutrir ó alimentar.

Alibon: s. m. Bot. género de plantas herbáceas, de la América Meridional.

Álica: Geog. Méjico. alta y escarpada cordillera que forma parte de la gran cadena de la *Sierra Madre* en el territorio de Nayarit, VII cantón (Tepic), XVIII depart. del Est. de Jalisco. En ella hay varios pueblos de indios *huicholes, coras* y diversas familias de la misma raza. En estos lugares, poco ó nada ha logrado penetrar la civilización, desde la época de la conquista; porque si bien es verdad que los sacerdotes misioneros lograron más que la ruda acción de las armas, no lo es ménos, que en su totalidad, jamás han estado estos pueblos sometidos al gobierno, sino al presente. Este triunfo se debe al General de División Manuel Gonzalez que hoy rije los destinos de Méjico. Con su sábia y conciliadora política y sin sacrificar un solo soldado de su ejército, logró pacificar enteramente la sierra; demostrando con este hecho desde entónces y ántes de ser Presidente de la República, sus dotes notables de mando, que lo han distinguido como uno de los mejores gobernantes.

Alifaído: adj. que tiene las alas caídas.—met. fam. débil, flaco, triste, que no tiene fuerzas por edad ó por alguna indisposición.—Califica-

ALIC

ción que se da al que ha caído de las riquezas, poder, altura ó estado floreciente en que ántes se hallaba.

Alicántara: s. f. Zool. especie de lagartija de color ceniciento y con todo el cuerpo lleno de tubérculos pequeños.

Alicante: Geog. España. prov. que confina al N. con la de Valencia, al E. y S. con el Mediterráneo, al O. con las de Murcia y Albacete, y comprende 156 pueblos, con . . . 440,000 hab., en una superficie de 5,434 kil. cuadrados. Su territorio presenta empinados montes, horribles barrancos y deliciosos jardines; su cielo es alegre; su clima templado. Carece de ríos caudalosos, pero abunda en riachuelos. Tiene canteras de yeso, cal, alabastro, piedra de sillería y mármoles. A pesar de la escasez de lluvias, merced á la industria de los habitantes, crecen allí el almendra, la morera, el naranjo, el olivo, el algarrobo, la palma y todo género de árboles frutales. Posee curiosidades, así antiguas como modernas. Su costa se extiende unas 90 millas, y tiene varios fondeaderos, de los cuales es el primero en orden é importancia, el de la capital. Constituyen su industria la fabricación de paños finos en Alcoy, y la de bastos en otros pueblos; la de papel blanco y de estraza; la de tejidos de lino y cáñamo; la elaboración de pleita fina, y el hilado de lana. Su turrón de almendra es célebre en toda España, especialmente el conocido con el nombre de Gijona. Tiene

ALIC

asimismo minas de plomo, cobre, carbon de piedra y lignito. Su comercio de importacion consiste en azúcares, bacalao inglés, cacao, especeria, tejidos de Francia, Alemania é Inglaterra, quincalleria y otros diferentes efectos; y el de exportacion, en almendras, barrilla, cordeleria de esparto, grana-kermes, pleita, vino, aguardiente, limones, naranjas, etc. — Capital de la prov. de su nombre: con 4,400 vec., sit. casi en el centro de la bahía que forman los cabos de Huertas y Santa Pola, distantes diez millas entre sí. Uno de sus mejores edificios es la casa municipal, y la iglesia de San Nicolás de Bari, que fué elevada á colejiata en 1600, es tenida por uno de los mejores templos de España. El castillo que le sirve de defensa, y que se llama de Santa Bárbara, es considerado como inespugnable.

— Hist. Sucesivamente tomada Alicante por los Moros y arrebatada á éstos por los reyes de Castilla, quedó al fin en poder de los Cristianos el año de 1265. Ha experimentado después diversas vicisitudes, pues los reyes de Aragon la atacaron y entraron en ella distintas veces. Fernando el Católico la tituló ciudad en 1490. La escuadra del archiduque la bloqueó en el mes de Julio de 1706; y como la estrechaba un número considerable de tropas por la parte de tierra, tuvo que rendirse, habiendo cometido los sitiadores atrocidades. La lucha de partidos ha trabajado á esta poblacion en varias ocasiones,

ALIC

con especialidad en el alzamiento que se verificó la noche del 28 de Enero de 1844, á cuya cabeza se puso el comandante de carabineros don Pantaleon Boné. Es patria de Mahomed-ben-Abd-el-Hamed, poeta é historiador; de Fernando de Loazes, teólogo de gran mérito; de Carlos Coloma, marqués del Espinar, guerrero é historiador; del celebre jesuita Montengon y otros insignes varones.

— Zool. nombre vulgar de la culebra de cabeza abultada.

Alicantino: adj. lo perteneciente á Alicante ó á sus moradores. — adj. s. el habitante ó natural de Alicante.

Alicata: Geog. puerto de Sicilia en la embocadura del Salso. Gran comercio de granos, almendras, azufre y sosa. Tiene 14,000 hab.

Alicates: s. m. Art. y Of. especie de tenazas con puntas muy pequeñas y de diferentes figuras, que usan varios artifices en obras menudas y delicadas de todos metales, ya para retorcer los hilos, ya para asegurar las piececillas que quieren limar, ya para colocarlas en sus lugares, etc.

Alices: f. p. Med. manchas que preceden al desarrollo de las pústulas de las viruelas.

Alicia: Biog. reina de Francia, madre de Felipe Augusto, y gobernadora del reino durante la Cruzada á que asistió su hijo. — Mujer de Luis VI de Francia, llamado *el Gordo*, en 1115. — Mujer de Hugo de Lusinan, rey de Chipre; m. en 1246.

Aliciente: adj. s. atrac-

ALÍC

tivo, incentivo, lo que atrae hácia sí la voluntad, con el cebo de algun provecho ó ganancia.

Alicon: s. m. Rel. el sétimo cielo de los Mahometanos, á donde el ángel Azrael conduce las almas de los justos.

Aliconda: s. f. Bot. árbol de Nigricia, cuya corteza hila aquellos naturales. Su fruta es parecida al coco, pero muy áspera al gusto.

Alictera: s. f. Bot. género de plantas esterculiáceas, indijenas de la América Ecuatorial.

Alicuanta: adj. f. Matem. se dice de las partes que no están contenidas en el todo un número exacto de veces, ó que no dividen exactamente á su todo; 2 es una parte ALICUANTA de 7, por que multiplicado aquel número por cualquier otro, no dará nunca por producto 7, sino más ó menos.

Alicula: s. f. clámide, túnica pequeña, ovalada, que usaban los Romanos, y cuyas estremidades flotaban á manera de aletas.

Alicularia: s. f. Bot. género de plantas hepáticas.

Alicuota: adj. f. Matem. calificacion de las partes que están contenidas en el todo un número exacto de veces, ó que dividen exactamente á su todo; 3 es una parte alicuota de 12, porque este número contiene justamente 4 veces el 3.

— Mús. aplicase este nombre á los sonidos cuya valuacion numérica está representada por fracciones alicuotas del sonido fundamental. To-

ALID

mando por base el monocordio, tendremos que la mitad de su longitud da la octava del sonido fundamental, la tercera parte da la dozava ó doble sexta; la cuarta parte da la doble octava, etc. — Estas notas, alicuotas de su fundamental, se conocen más particularmente con el nombre de SONIDOS ARMÓNICOS.

Alicuya: s. f. Zool. insecto pequeño que se cria en el Perú y es muy nocivo á los ganados, porque se les introduce con la yerba en el hígado, y lo ulcera.

Alidada: s. f. Matem. instrumento topográfico que consiste en una regla de metal, de más de una pulgada de anchura, por dos ó tres líneas de grueso, en la cual, á distancias iguales de los estremos, se levantan perpendicularmente dos pinulas, por cuyo medio se dirijen las visuales: sirve para medir ángulos, estando fija por su centro á un círculo ó semicírculo graduado, ya se halle este horizontal, ya vertical. — En pilotaje se llama así la misma regla movable ántes descrita, y colocada en el centro de un instrumento de reflexion que lleva consigo el espejo principal, y señala en el arco los grados de altura del astro que se observa. — ALIDADAS ALTIMETRAS: escalas para medir alturas.

Alideo: adj. que se parece al ajo.

Alidico: adj. compuesto con ajos.

Alido: s. m. Zool. chincho de la familia de los coreanos, del orden de los hemipteros.

ALIG

Se conocen en el día más de veinte especies de este género, cuya mayor parte se cria en América.

Alidona: s. f. piedra que suele hallarse en el vientre de la golondrina.

= Miner.: CRETA.

Alidra: s. f. Zool. especie de culebra ó serpiente blanca.

Alienable: adj. enajenable; que puede trasladarse su dominio á otra persona.

Aliento: hábito, respiración, resuello, aire que sale naturalmente por la boca en el acto de respirar.—met. vigor del ánimo, esfuerzo, valor.—fr.: ÚLTIMO ALIENTO: postrer instante de la vida.—BEBER LOS ALIENTOS: BEBER LAS PALABRAS.

= Fisiol.: aire húmedo y caliente que sale del pulmón en cada movimiento respiratorio, y que es una mezcla de ázoe, ácido carbónico y vapor de agua, con alguna lijera cantidad de sustancia animal en disolución.

= Poes.: voz ó acento.

Alife: alife. Geog. ciudad del antiguo Samnio, al S. O. de Boviano á 20 kil. de Capua, en un terreno malsano.

Alifaf: s. m. vejiga ó tumor acnoso que suelen criar las caballerías en los corvejones, y de que hay varias especies.—fam.: achaque, dolencia que padece habitualmente alguna persona.

Aliforme: adj. lo que tiene la forma de ala.

Aligacion: s. f. mezcla, combinación de los cuerpos, acción de aligar ó de aligarse.

= Matem.: REGLA DE ALIGACION: operación aritmética

ALIJ

que sirve para averiguar el precio, peso ó producto medio que corresponde á cada una de las partes heterojéneas que forman un todo.

= Quím.: ALEACION.

Aligador: adj. s. lo que aliga.

= Zool. s. m.: especie de codrilo de la América Meridional.

Aligamiento: s. m. ALIGACION.

Aligar: v. a. ant. ligar, atar, mezclar una cosa con otra.—met. obligar, empeñar. Usábase más comunmente como recíproco.

Aligonia: s. f. Miner. reciprocidad de los ángulos de un cristal.

Aligono: adj. Miner. de ángulos recíprocos.—CRISTALIZACION ALIGONA: cristalización doble.

Alijador: adj. el que alija.

= Art. y Of. adj. s. en las tiendas de algodón, el que tiene por oficio separar el vellón de la simiente.

= Mar. adj. lanchon ó barco, destinado para alijar en los puertos los buques mercantes.

Alijar: s. m. terreno inculto y baldío que pertenece al comun de vec. de un pueblo.—Ejido.—pl. inmediaciones, cercanías, paseos.

= Art. y Of. v. a. en las manufacturas de algodón, separar el vellón de la simiente.

—Pulimentar la madera con la lija.—Entre contrabandistas, hacer un desembarco de géneros ó efectos prohibidos.

= Mar. v. n. quitar á la embarcación el todo ó parte de

ALIL

su carga, ya sacándola á tierra, ya arrojándola al mar por obligar la borrasca á alijerar el buque.

Alijerar: v. a. repartir la tierra baldía para su cultivo.

Alijarero: adj. s. el que toma para su cultivo algun pedazo de alijar.

Alijariego: adj. lo perteneciente á los alijares.

Alijerador: adj. lo que alijera.

Alijeramiento: s. m. la acción y efecto de alijerar.

Alijerar: v. a. hacer mas leve una cosa, aliviar, disminuir la carga.—Abreviar, acelerar, darse prisa.—met. aliviar, moderar, templar, mitigar, disminuir un gravámen ó un dolor físico ó moral.

= Art. y Of. ALIJERAR EL CABALLO: en Equitación, avivarlo y ponerlo flexible en todos sus movimientos, por medio del ejercicio y de la enseñanza.

Alijero: adj. se dice de lo que tiene alas.

Mit. sobrenombre de los dioses alados como Mercurio, Venus, los Amores, etc.

= Poes. veloz, muy lijero, alado.

= Zool. se llaman así dos segmentos posteriores del tórax de los insectos, que sirven de punto de apoyo á las alas.

Alijo: s. m. acción de alijar.

= Mar. ALIJO FORZADO: el que se hace en el mar ó durante la navegación, echando al agua carga ó efectos durante un temporal.

Alilat: Mit. nombre con

ALIM

que adoraban los Árabes á la luna ó astro de la noche.

Alifaya: s. f. prov. Cuba y Canarias: escusa frívola. LILALILA. Es mas usado en plural.

Alilitan: s. m. Bot. enredadera de las islas Filipinas, cuyas hojas machacadas curan la hinchazon.

Alilongo: adj. Zool. calificación del animal que tiene largas las alas,

Alimáceas: adj. s. f. pl. Bot. (marinas): familia de plantas de la clase de las monoperjinnias, con hojas pecioladas y flores en forma de espiga.

Alimaña: s. f. animal perjudicial á la caza menor, como zorra, gato montés y otros.

Alimasag: s. m. cangrejo pequeño con pintas azules y blancas, que se cria en Filipinas.

Alimentacion: s. f. acción y efecto de alimentar.—Conjunto de sustancias que se emplean como alimentos.

Alimentar: v. a. sustentar, dar alimento.—Proveer, suministrar lo necesario á alguna persona ó cosa para su manutención, continuación ó subsistencia.—Dar fomento y vigor á cualquier cuerpo que, para crecer y conservarse, necesita de algun jugo, sustancia y beneficio.—met. mantener, sostener, fomentar, hablando de vicios, virtudes ó cualquier otro afecto del ánimo.

Alimenticio: adj. lo que tiene la propiedad de alimentar.

= Jurisp. lo que está desti-

ALIM

nado por ley ó derecho á los alimentos de alguna persona.

Alimentista: adj. s. Jurisp. la persona que de derecho recibe alimentos.

Alimentividad: s. f. Fren. facultad instintiva en virtud de la cual los animales buscan lo que les conviene para su nutrición. El órgano correspondiente á esta facultad. Los frenólogos lo colocan en las fosas cigomáticas, precisamente debajo del órgano de la adquisividad y delante del de la destructividad.

Alimento: s. m. la sustancia que, introducida en el aparato digestivo, sirve para reparar las pérdidas de los cuerpos animales, favorecer su desarrollo y conservar la vida.—Por estension se llama así lo que contribuye á la nutrición, crecimiento y conservación de los vegetales, y á la continuación de los efectos de máquinas ó agentes mecánicos.—met. sosten, pábulo, fomento, hablando de virtudes, de vicios, de afectos del alma, etc.

=Jurisp. pl. los sueldos ó rentas que por ley ó costumbre están obligadas á dar algunas personas á otras de su familia, ó á la que inmediatamente haya de sucederles en el vínculo ó mayorazgo que disfrutan.

Alimento de los mejicanos: Hist. Méjico. es extraño que los mejicanos, y especialmente los pobres, no estuviesen espuestos á muchas enfermedades, atendida la cualidad de sus alimentos. En este ramo tuvieron algunas singularidades notables,

ALIM

porque habiendo estado tantos años despues de la fundacion de la ciudad, reducidos á vivir miserablemente en las islas del lago, la necesidad los obligó á sostenerse con todo lo que encontraban en las aguas. En aquellos tiempos calamitosos, aprendieron á comer no solo las raíces de las plantas acuáticas, sino las culebras, el *axolotl*, el *atepez*, el *atopinán* y otros animalillos é insectos, y las hormigas, las moscas y los huevos de estas. De las moscas llamadas *axayacatl*, cojian tan gran cantidad, que tenían para comer, para cebar muchas especies de pájaros, y para vender en el mercado. Anasábanlas, y con la pasta hacían unos panes que ponían á cocer en agua con nitro, en hojas de maíz. Esta comida no desagradó á los historiadores españoles que la probaron. De los huevos que estas moscas ponen en gran abundancia sobre los juncos del lago, formaban aquella especie de caviar, llamada *ahuauhtli*, de que ya hemos hecho mencion.

Hacían tambien uso de una sustancia fangosa que nada en las aguas del lago, secándola al sol y conservándola para comerla á guisa de queso, al que se parece mucho en el sabor. Dábanle el nombre de *tecuitlatl*, ó sea escremento de piedra. Acostumbrados á estos viles alimentos, no los abandonaron despues en los tiempos de su mayor prosperidad: de modo que sus mercados estaban siempre llenos de innumerables clases de insectos crudos, fritos y asados,

ALIM

que se vendían especialmente á los pobres. Sin embargo, cuando con el tráfico del pescado empezaron á proporcionarse mejores comestibles, y á cultivar con su industria los huertos flotantes, mejoraron el sistema de sus comidas, y nada dejaban que desear sus banquetes, ni por la abundancia, ni por la variedad, ni por el buen gusto de los manjares.

Entre ellos merece el primer lugar el maíz, que llamaban *tlaoilli*, grano que la Providencia concedió á esta parte del mundo en lugar del trigo de Europa, del arroz del Asia y del mijo del África, aunque con algunas ventajas sobre todos ellos; pues además de ser sano, gustoso y más nutritivo, su multiplicacion es más copiosa, se presta á los climas calientes y á los frios, no exige tanto cultivo, ni es tan delicado como el trigo, ni necesita como el arroz de un terreno húmedo y dañoso á la salud de los labradores. Tenían muchas especies de maíz, diferentes en tamaño, en color y en calidad. Con él hacían pan, enteramente diverso del pan de Europa, no ménos en el sabor y en la figura, que en el modo que tenían de hacerlo, y que aún conservan hasta ahora. Cuecen el grano en agua con un poco de cal. Cuando empieza á ponerse blando, lo aprietan entre las manos para quitarle el hollejo. Despues lo muelen en el *molat*, toman un poco de la masa, y estendiéndola entre ambas manos, forman el pan, que cuecen últimamente en el co-

ALIM

mali. Estos panes son ovalados y delgados; pero los hacen más pequeños y tan sutiles, como un papel. Solían poner en el maíz algun otro ingrediente para que el pan fuese más gustoso ó más saldable. El pan de los nobles y ricos era por lo comun de maíz rojo, amasado con la hermosísima flor *coatzantecoxochilli*, ó con otras plantas medicinales, para excitar calor en el estómago.

Hacían tambien con maíz otras muchas clases de comidas y bebidas, añadiéndoles algunos ingredientes, y adoptando diversas operaciones. El *atolli* es una especie de poleadas, que se hace con la masa del maíz bien molido, cocida, desleida en agua y colada. Ponen al fuego el líquido, despues de esta última operacion, y lo cuecen hasta darle la consistencia necesaria.

Después del maíz, los granos de que más uso se hacía eran el cacao, la chia, y las judías. Con el cacao formaban varias bebidas comunes, y entre ellas la que llamaban *chocolat*. Moltan igual cantidad de cacao, y de semilla de *pochottl*; ponían todo junto en una vasija, con una cantidad proporcionada de agua y lo moneaban, y ajitaban con el instrumento de madera llamada *molinillo*; hecho esto, ponían aparte la porcion más oleosa que quedaba encima. En la parte restante, mezclaban un puñado de pasta de maíz cocido, y lo ponían al fuego, hasta darle cierto punto, y despues de apartado, lo

ALIM

añadían la parte oleosa para tomarlo. Tal es el origen del famoso chocolate, que con el nombre, y con los instrumentos para su elaboración, han adoptado todas las naciones cultas de Europa, aunque alterando el nombre y los ingredientes, según el gusto de cada cual. Los mejicanos solían perfumar su chocolate y las otras bebidas de cacao, ó para realzar su sabor, ó para hacerlas más saludables, con *tilitxochil*, ó vainilla, con flor de *xochinacaztli*, ó con el fruto del *meaxochil*, y las dulcificaban con miel.

Con el grano de la chíá hacían una bebida muy fresca, y mezclada con el maíz, y otra llamada *chianzotzolatolli*, que era de excelente sabor, y que apreciaban mucho los antiguos, particularmente en tiempo de guerra. La provisión ordinaria de un soldado en campaña se reducía á un saquillo de maíz y chíá. Cuando necesitaba alimento, cocía en agua la cantidad que le parecía oportuna de aquellos dos ingredientes, y con esta bebida deliciosa y nutritiva, toleraban los ardores del sol y las fatigas de la guerra.

No hacían tanto consumo de carne como los europeos; sin embargo, en los grandes banquetes, y diariamente en las mesas de los ricos, se servía la de muchas especies de animales como ciervos, conejos, javalies (mejicanos), techiches, que se cebaban como los puercos en Europa, y otros varios cuadrúpedos, peces y aves. De éstas las más comu-

nes eran los pavos y las codornices.

Las frutas de que más gustaban eran el mamey, el tilitzapotl, el cochitzapotl, el chiezapotl, la piña, la chirimoya, el achuacatl, el anona, la pitahaya, el capulin ó cereza mejicana, y diversas especies de higos, de nopal ó tuna con las cuales suplían la falta de las peras, de las manzanas y de los melocotones.

En medio de tan gran abundancia de víveres, los mejicanos carecían de leche y grasa, pues ni tenían vacas, ni ovejas, ni cabras, ni cerdos. No comían otra especie de huevos que los de pavo ó iguana.

El condimento de sus manjares, además de la sal, era el pimenton ó chile, y el tomate.

= Vino. — Usaban muchas especies de vino ó bebidas equivalentes, sacadas de la palma, de la caña del maíz, y del mismo grano: de esta última, llamada *chicha*, hacen mención casi todos los historiadores de América, por ser la más general en el Nuevo Mundo. El vino más común, y el mejor de los mejicanos es el del magney, que ellos llaman *oclli* y los españoles *pulque*. Hácese del modo siguiente: cuando el maguey llega á cierto tamaño y madurez, le cortan el tallo, ó por mejor decir, las hojas tiernas de que sale el tallo, y que están en el centro de la planta, y dejan allí una cavidad proporcionada. Raspan después la superficie interior de las hojas gruesas que circundan aquella cavidad, y de ella sacan un jugo dulce, en tanta cantidad, que

ALIN

una sola planta suele dar en seis meses más de 300 kilogramos, y en todo el tiempo de la cosecha más de dos mil.

Sacan el jugo de la cavidad con una caña, ó más bien con una calabaza larga (*acocote*), y después lo ponen en una vasija hasta que fermenta, lo cual sucede ántes de veinticuatro horas. Para facilitar la fermentación y dar más fuerza á la bebida, le ponen una yerba que llaman *ocpatli*, ó remedio del vino. El color del pulque es blanco; el sabor algún tanto áspero, y la fuerza bastante para embriagar, aunque no tanto como el vino de uva. Es bebida sana y apreciable por muchas razones, pues es excelente diurético, y remedio eficaz para la diarrea.

Alimentoso: adj. ALIMEN-
TICIO.

Alimnia: s. f. Bot. planta de la familia de las compuestas.—POLIMNIA.

= Farm. linimento, alefia.

Alimo: s. m. Bot. (marino): árbol parecido al olivo, sin espinas, que crece á las orillas del mar entre las rocas.

= Zool. género de crustáceos estomópodos, que se encuentran en los mares de África, de las Indias y de la Nueva-Holanda.

Alimoche: s. m. Zool. buitre de cabeza blanca.

Alimpio: Biog. monje de Kief en Rusia, el más antiguo de los pintores rusos; floreció en el siglo XII, y el clero ruso lo ha puesto en el número de sus santos.

Alindamiento: m. acción y efecto de alindar.

ALIO

Alindar: v. a. poner ó señalar los límites de una heredad.

Alinde: s. m. ant. azogue preparado que se pone y pega detrás del cristal de los espejos.—El lente cóncavo de mucho aumento.

Alineacion: s. f. acción y efecto de alinear.

Alincamiento: m. lo mismo que *alineacion*.

= Mil. la acción de alinear ó disponer muchos hombres sobre una línea dada.

Alinear: v. a. poner en línea recta.

Art. y Of. ALINEAR AL CABALLO DE ESPALDAS Y DE ANCAS: en Equitación es hacerle que siga recto con los pies la misma línea de las manos.

= Mil. formar una tropa sobre una misma línea recta, de manera que sus individuos se hallen colocados unos al lado de otros en la prolongación de toda ella, sin adelantar ni atrasar ninguna parte de su cuerpo.

Alinearse: pron. ponerse en línea recta.

Alinador: adj. s. el que alinea, compone ó hermosa alguna cosa.

Alinar: adornar, asear, componer, hermosear á alguna persona ó cosa.

Alino: s. m. adorno, asejo, compostura.

Aliocab: s. m. Quím. hidrocloreto de amoniaco.

Alioj: s. m. ant. MARMOL.

Alioni: Biog. célebre médico y botánico piemontés, autor de la *Flora del Piamonte*; n. en 1725, y m. en 1804.

Alionia: s. f. Bot. género de plantas nictajíneas.

ALIS

Aliot: s. m. Astr. una de las estrellas de la Osa Mayor, que sirve para conocer la altura del polo.

Alipedo: adj. Poes. y Mit. que lleva alas en los pies. Dicese especialmente de Mercurio.

= Zool. dicese de los animales cuyas plantas son membranosas y en forma de alas, como los murciélagos.—adj. s. pl. QUEIRÓPTEROS.

Alipo: s. m. Bot. (inocente); género de plantas globularias, cuyos principales caracteres son: raíz negruzca, ramas onbiertas de una cortecilla roja, flores de color de violeta, y cuatro estambres blancos con el ápice casi negro.

Alipterio: s. m. ant. salon donde se perfumaban los que salian del baño.—Sitio donde se untaban de aceite los atletas.

Alíptica: s. f. ant. arte de untar el cuerpo con ciertas sustancias para mantener la suavidad y blandura de la piel, y la salud.

Aliquebrar: v. a. quebrar las alas.

Alisa: s. f. Bot. fruto del aliso, que se emplea contra la diarrea.

Alisador: adj. s. el que alisa.

= Art. y Of. instrumento de boj ú otra madera fuerte, bien acepillado y liso, con asidero á los dos extremos, de que se sirven los cereros para alisar las velas.—Instrumento que usan los grabadores para quitar las barbillas que levanta el buril.

Alisadura: s. f. la accion

ALIS

de alisar.—pl. las partes menudas que quedan de la madera, piedra, metal ú otra cosa que se ha alisado.

Alisaniento: s. m. ALISADURA, por la accion de alisar.

Alisar: v. a. poner lisa una cosa, pulir.—s. m. el sitio poblado de alisos.

Alisidio: s. m. Bot. (ca-denita); género de hongos cuyo tipo es el alisidio leonado, que se encuentra en el tronco podrido de los sauces, y cuyos filamentos son rectos, sencillos, transparentes y articulados.

Alisíneo: adj. Bot. dicese de la planta parecida al alison.

Alisios: adj. pl. Fis. vientos constantes que reinan en la zona intertropical, soplando desde el N. E. en el hemisferio ártico, y desde S. E. en el opuesto. La configuracion de las islas y continentes modifica en diversos sentidos su direccion, y hace variar su intensidad. Se les conoce con el nombre de vientos generales en el Océano Meridional, entre las costas de África y del Brasil; y les viene el de alisios de una voz antigua francesa que espresa la uniformidad y la constancia.

Alisma: s. f. Bot. (llanten acuático); género de plantas herbáceas, vivaces, que crecen en parajes pantanosos y á orillas de los estanques y ríos. Su raíz es considerada en Rusia como remedio eficaz contra la hidrofobia; y sus flores forman ordinariamente una especie de racimo termi-

ALIS

nal, sobre una ramilla sin hojas.

Alismáceo: adj. Bot. parecido á la alisma.

Alismo: s. m. Med. ansiedad, inquietud, perturbacion del ánimo.

Aliso: s. m. Bot. género de plantas de la familia de las pomáceas; árboles ó arbustos que se encuentran en toda Europa, así como en las rejiones frias del Asia. Linneo lo incluye en la monoecia tetandria, y lo llamaba álamo blanco. Su corteza es lisa, de color pardo-oscuro que tira á rojo; sus hojas anchas, redondas y pegajosas al tacto; su fruto lijero y en forma de cono, y su madera apreciada de escultores y torneros, por lo lisa y correosa. De sus ramitas se hacen flautas, pifanos, etc.

Alison: s. m. Bot. género de plantas crucíferas que suelen cultivarse en algunos jardines, y que da en el verano unas flores de color de oro: pertenece á las rejiones estratropicales del antiguo Continente.

= Zool. género de insectos himenópteros, familia de los cavadores.

Alistador: adj. s. el que alista ó forma listas ó relaciones.—Reclutador, el que recluta.

Alistamiento: s. m. la accion. Su efecto de alistar.

Alistar: v. a. sentar ó escribir en lista algun nombre.—Prevenir, aprontar, aparejar, disponer.—Listar.—r. inscribirse, afiliarse, ingresar voluntariamente en algun cuerpo, sociedad, partido, etc.

ALIZ

= Mil. a. RECLUTAR.

Alite: adj. s. Zool. género de reptiles batracios, de la familia de los ranoides.

Aliteracion: s. f. Ret. PARANOMASIA.

Alitierno: Zool. adj. se aplica al ave de alas tiernas.

Alitóspero: s. m. Bot. género de hongos caracterizados por filamentos ramosos.

Zolitrongo: s. m. Zool. segmento posterior del tronco de los insectos, al cual se une el abdómen y se adhieren las patas posteriores y las alas.

Alitúrjico: adj. ant. Rel. se decia de los dias que no tenian Oficio propio en la Iglesia católica. Los viernes eran dias alitúrjicos en la Iglesia de Alejandria.

Aliviador: adj. s. el que alivia ó da consuelo.

Aliviar: v. a. disminuir, quitar parte de la carga ó peso.—met. dulcificar, mitigar, dar consuelo ó descanso, hablando de las fatigas ó enfermedades corporales ó del ánimo.

Aliviativo: adj. lo que es capaz de producir alivio.

Alivio: s. m. descanso ó desahogo que se siente cuando se alijera ó quita del todo una carga ó peso.—met. disminucion del cansancio, fatiga, dolor ó enfermedad del cuerpo, y tambien de las penas ó aflicciones del ánimo.

Alizace: s. m. ant. Arquit. zanja que se hace para abrir los cimientos de cualquier edificio.

Alizar: s. m. la cinta ó friso de azulejos ó ladrillos de diferentes labores.

ALJE

Alizari: s. m. nombre dado en el comercio á la raíz seca de la rubia, que sirve para teñir las telas de encarnado.

Alizárico: adj. Quím. proceso del ácido que se saca de la alizarina.

Alizarina: s. f. Quím. materia colorante, roja, soluble en el alcohol y en el ácido sulfúrico, que se extrae de la rubia, unida á otra materia colorante amarilla, de la cual se separa por medio de una larga maceración en el agua.

Aljaba: s. f. caja ancha por arriba y angosta por abajo, donde se ponian las flechas, y que se llevaba pendiente del hombro: se conserva todavía en algunas naciones.

Algebra: Matem. ciencia que considera las cantidades de una manera general é indeterminada, sirviéndose para representarlas de ciertos signos y de las letras del alfabeto. Esta ciencia es una de las partes principales de las Matemáticas, y tiene por objeto reducir á reglas generales todas las cuestiones que se puedan ofrecer acerca de cantidades.—ALGEBRA NUMÉRICA ó VULGAR: la que trata de resolver cuestiones cuyas cantidades conocidas vienen espresadas por guarismos, siendo representadas con signos generales solo las desconocidas.—ALGEBRA LITERAL ó ESPECIOSA: la que espresa en términos generales, tanto los datos ó cantidades conocidas como las desconocidas.

Algebráicamente: adv. de una manera algebráica.

ALJE

Algebráico: adj. lo que pertenece al Aljebra.

Algebrista: s. m. el que entiende Aljebra.—El que habitualmente se ocupa en resolver cuestiones algebráicas.

Algebrizar: v. n. emplear con demasiada frecuencia las fórmulas aljébricas en conversaciones ó escritos.

Aljéciras: Geog. nombre que dan los Arabes á la Mesopotamia.—Ciudad de España, con 2,200 vec., sit. en la prov. de Cádiz, á 83 kil. por mar y 75 por tierra de la capital, sit. en la costa O. de la bahía de Gibraltar, y á la márgen del río de la Miel. La población está desprovista de toda defensa; pero su posición marítima le da cierta importancia militar. Se halla su sufoadero completamente cubierto y abrigado de todos los vientos del N. O., y algun tanto de los del S. y el E., por cinco órdenes de peñas ó arrecifes; y su acueducto, concluido por el arquitecto Pablo Casaus en el año de 1784, es una obra de las más notables. El terreno de su térm., quebrado y en su mayor parte montuoso, es muy á propósito para la cria de ganados, á que principalmente se dedican los vec. A 4 kil. de la ciudad se hallan los baños minerales de la Fuente-Sana, cuyas aguas son hidro-sulfúricas ó hepáticas, y se aplican para toda clase de enfermedades cutáneas. En otros puntos de la falda de la sierra hay fuentes minerales, ferrujinosas. La ciudad tiene fábricas de curtidos, de tejidos de hilo y algodón y algunas otras me-

ALJE

nos importantes; su comercio consiste en la esportación á Cádiz y Málaga de carbon, curtidos, baldosas y otros efectos del país, y en la importación de granos, vinos, aceites, etc. En el de cabotaje se ocupan muchos buques, jabeques, místicos y faluchos. Aljéciras fué la primera ciudad de España que ocuparon los Arabes, el 28 de Abril de 711. A un conserva su nombre árabe que significa isla ó terreno elevado é independiente. Fernando IV la sitió en vano en 1309. Alfonso XI le puso cerco el 3 de Agosto de 1342, continuando en su empeño hasta que le fué entregada la plaza el 27 de Marzo de 1344.

Aljédrista: m. el inteligente en el juego de ajedrez.

Aljemesí: Geog. España. villa de 1,300 vec., sit. en la prov. de Valencia, á 25 kil. de la capital, en la carretera que va de Játiva, por Alcira, á Valencia, no lejos del río Júcar.

Aljencb ó Aljcnib: s. m. Astr. estrella de segunda magnitud, que forma parte de la constelación del Pegaso.

Aljerife: s. m. Art. y Of. red de cien brazas de largo, y cincuenta de ancho, que sirve para pescar salmones, sábalos y corvinas.

Aljerifero: adj. s. el que pesca con aljerife.

Aljeti: s. m. Astr. nombre de una estrella que está en la cabeza de la constelación de Hércules.

Aljez: s. m. el yeso en piedra.

Aljezares: Geog. España. villa de 430 vec., sit. en la

ALJO

prov. de Murcia, á 4 kil. de la capital, en la falda de la sierra que sirve de limite meridional á la huerta de Murcia. Es patria del célebre historiador y diplomático Diego Saavedra Fajardo.

Aljibe: s. m. cisterna, lugar subterráneo, abovedado y construido de un modo conveniente para recibir y conservar el agua llovediza ó la que se lleva de algun río.

—Mar, barco en cuya bodega, forrada de plomo ó hierro al intento, se conduce el agua dulce á las embarcaciones, como en un estanque ó depósito ambulante.—ALJIBE DE ALQUITRAN: nombre que se da á un depósito de este betun que hay en los arsenales.

Aljibero: adj. s. el que cuida de los aljibes.

Aljido: adj. Hist. Nat. (glacial): dicese de las plantas y animales que crecen y viven en los países helados del Norte.

—Med. calificación que se aplica á ciertos periodos de varias enfermedades, en que la sensación de frío es muy intensa.

Aljofaina: s. f. vasija de barro vidriado, ó de metal, de figura redonda; tiene un borde al rededor, es más ancha que honda, y sirve principalmente para lavarse la cara y las manos.

Aljófara: s. m. nombre arábigo que se da á las perlas, y se usa principalmente para designar las más pequeñas y de irregular figura.

—Poes. ROCIO.
Aljofarar: v. a. hacer alguna cosa semejante ó pare-